

dad! ¡qué uso tan santo del tiempo! ¡qué regularidad y qué penitencia!

Señor, yo mismo me hago todas las reconvenções que me harán los fieles siervos, y que vos mismo me haréis por el mal uso que hubiere hecho de un tiempo tan precioso; haced por vuestra gracia que me sean útiles estos sentimientos, haciéndolos eficaces; y pues que os dignais darme todavía tiempo, voy á aprovecharme de hoy en adelante con el auxilio de vuestra gracia de todos los momentos.

JACULATORIAS. — Hagamos el bien, mientras tenemos tiempo. (Ad Galat. 6.)

Hagamos un buen uso de estos dias tan preciosos; y no perdamos un momento de un tiempo que Dios no nos concede sino para nuestra salvacion.

#### PROPOSITOS.

1 Al ver la vida ociosa, muelle, inútil de las gentes del mundo, y aun de algunos eclesiásticos, ¿no se diria que este decreto irrevocable: *Comerás tu pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas á la tierra de donde has sido sacado*, no mira á todo el mundo, y que hay gentes privilegiadas? sin embargo, el decreto no esceptua á nadie. No todos están obligados á llevar una vida laboriosa; pero ninguno hay que tenga derecho para llevar una vida blanda é inútil; la ociosidad y la molicie están tan prohibidas al príncipe como al vasallo. Se diria hoy que basta ser rico, pertenecer á cierta clase, ser de cualidad, tener un empleo para tener derecho á perder el tiempo; la inquietud misma que se tiene por saber en qué se perderá el tiempo, es por lo comun el único cuidado que ocupa. Se hace una ley, y muchas veces un mérito de no saber nada. Una mujer á quien la fortuna del marido acaba de sacar del polvo, creeria dar pruebas de mujer ordinaria si trabajaba. Evitad un vicio que es el origen de muchos otros; pero acordaos que se puede perder el tiempo sin estar ocioso. La inutilidad de todo lo que no se hace por la salvacion, es una ociosidad criminal. Sean siempre vuestra principal ocupacion los deberes de vuestro estado; teneis algun tiempo desocupado, no le deis vacío. Las obras de caridad, el trabajo de manos, la oracion, la lectura son ocupaciones dignas de una persona cristiana. Huid la ociosidad hasta en vuestras recreaciones, en vuestros descansos, en vuestras visitas. Una labor sienta siempre bien en las manos de una señora cristiana. La rueca

y el huso, segun el lenguaje de la Escritura, hacen parte del elogio que el Espíritu Santo hace de la mujer fuerte. Y no se diga que la cortesía prohíbe esta especie de usos; las leyes del siglo no podrán nunca abrogar las máximas de la piedad cristiana. Se ven mujeres de la primera calidad, princesas aun de un mérito distinguido que jamás están sin trabajar en alguna pequeña labor, en tiempos y circunstancias en que personas de una condicion ordinaria creirian deshonrarse.

2 Pero cuando uno es de cierta cualidad, cuanto está en cierto rango, cuando ha llegado á cierta edad, no se sabe qué hacer; y qué ¿no teneis ninguna obligacion que cumplir? ¿ninguna buena obra que practicar? ¿ninguna oracion que hacer? ¿es posible que haya pobres enfermos en los hospitales, pobres vergonzantes en las casas, desdichados en los calabozos; es posible que Jesucristo esté dia y noche sobre nuestros altares, y que haya fieles que no sepan qué hacer? y notad que no es sino cuando tenemos mas lugar para amar á Dios, y para honrarle, cuando no sabemos qué hacer; porque cuando uno está abrumado con negocios temporales, cuando se pasa el dia entero en vanas diversiones, cuando se trata de ofender á Dios y de perder su alma, jamás nos cansamos, y aun no tenemos bastante tiempo. Huid, pues, con horror de la ociosidad. Procurad que todos vuestros dias sean llenos. Cuidad de que ni aun vuestras recreaciones sean vacias; acompañadlas siempre de algunas prácticas de piedad. ¿Vais á hacer visitas? comenzad por hacer una á Jesucristo en el Santísimo Sacramento; una lectura edificante alimente el alma; la visita de los pobres en las prisiones y en los hospitales mantiene la caridad. Es una ocupacion muy digna de una señora cristiana el ocupar sus ocios y sus manos en trabajar para los pobres. Jamás está uno ocioso cuando se conoce el precio del tiempo, cuando uno es verdaderamente cristiano.

#### JUEVES TERCERO DE CUARESMA,

QUE SE LLAMA MITAD DE CUARESMA.

SIEMPRE se ha mirado este dia entre los griegos y los latinos como el centro ó el medio de la Cuaresma; por este motivo le llamamos la mitad de la Cuaresma, como que es el vigésimo de los cuarenta ayunos desde el miércoles de Ceniza, y el último de la primera mitad. Los griegos le llaman *mesonestimos*, esto es, el medio de los ayunos, porque entre ellos es el primero de



la segunda mitad. Se ignora cual ha sido el misterio y el motivo por qué han erigido su *mesonestimos* en fiesta solemne. Los latinos no han pensado, á la verdad, en hacer dia festivo el jueves de la media Cuaresma; pero se hallan indicios de que han tratado de hacerle por lo menos un dia privilegiado con la dispensa del ayuno; pero la Iglesia ha condenado siempre esta licencia, y ha reformado este abuso. Parece que esta buena madre, siempre atenta á las necesidades espirituales y aun temporales de sus hijos, viéndolos llegar hoy al medio de la penosa carrera del ayuno, trata por su oficio de obtenerles del cielo nuevos socorros y una nueva proteccion con el Señor para la conservacion de su salud hasta el fin del ayuno. El introito de la misa, la oracion del dia, la estacion, el Evangelio, todo parece dirigido por esta intencion, y la memoria singular que se hace de S. Cosme y S. Damián en la oracion del dia es una prueba de ello.

La misa comienza por estas consoladoras palabras: *Yo soy la salud del pueblo*, dice el Señor; *en cualquiera afliccion yo le oiré cuando me invocáre, y yo seré eternamente su Señor*. Dios es nuestra salud, y en vano la buscaremos en otra parte. La vida, la salud y todos los bienes que podemos desear, se hallan solamente en Dios; él es la fuente de ellos: ¡qué locura el esperarlos de otra mano! no tenemos mas que acudir á él con confianza, en cualquiera afliccion que sea, nos promete su asistencia. Dios es fiel en sus promesas. ¿A qué, pues, debe atribuirse el que carezcamos de socorro en nuestras necesidades? No se recurre á Dios, sino despues de haber probado todos los demás remedios. Nuestra falta de fe hace nuestras oraciones ineficaces. Nuestra confianza vacilante es el efecto de nuestras infidelidades. ¿Queremos ser oidos en la afliccion? Guardemos su ley, escuchemos con docilidad sus palabras. Nuestra disipacion de espíritu nos impide comprender el sentido de sus oráculos, y la corrupcion de nuestro corazon estorba sus mas saludables efectos.

La Epistola de este dia contiene una reconvencion que Dios hace á su pueblo por boca de Jeremías, por la vana confianza que tenia en el culto exterior que le rendia, sin cuidar de agradarle por la pureza de sus costumbres y por la exacta observancia de sus divinos preceptos. Contaban tanto los judios con la ventaja singular de que gozaban por tener en su seno, con preferencia á todas las demás naciones, el único templo verdadero consagrado al culto del verdadero Dios, que creian que esta preferencia les respondia de la proteccion de Dios, y que

podia suplir á la inobservancia de la ley, de que no dejaban de reconocerse culpables. El Señor les declara por su profeta la iniquidad de esta vana presuncion, y el error de su loca confianza.

Ordena Dios á Jeremías que vaya y se ponga á la puerta del templo de Jerusalem, y que anuncie al pueblo estas verdades eternas: Escuchad la palabra del Señor, habitantes de Judá, todos los que entráis por estas puertas para adorar al Señor: ¿quereis que yo habite con vosotros en este lugar santo; quereis que escuche vuestros ruegos, y que atienda á vuestros votos; quereis que derrame mis bendiciones en abundancia? enderezad vuestros caminos, reformad vuestras costumbres, corregid vuestra conducta: no vengais aquí sino con un corazon puro, no os presentéis sino con disposiciones religiosas, y sean vuestro respeto y vuestra modestia una prueba de vuestra fe. Pero no pongais vuestra confianza en palabras de mentira diciendo: Este es el templo del Señor, esta es la casa del Señor, aquí está su único templo. No era una mentira ni un error el creer ni el decir que el templo de Jerusalem era el templo del Señor; pero en la boca de los judios, y en los sentimientos que concebían gloriándose de que tenian este templo, era un error, una ilusion, una mentira. Ellos creian que por mas escandalosas que fuesen las abominaciones que se cometieran en el lugar santo, por mas irritado que pudiese estar el Señor por sus crímenes, era tal el deseo que tenia de su gloria, que no permitiría jamás que su templo fuese profanado por extranjeros, y mucho menos que su pueblo favorito fuese arrojado del país que Dios le habia dado, y que los judios estuviesen algun dia sin templo, sin altar y sin sacrificios. Estamos confiados, decian contra las amenazas de Jeremías: tenemos el templo del Señor, este templo solo es para nosotros un antemural contra todo género de desgracias, y aun contra los tiros de su indignacion. Eran muy ciegos, pues que no veian que ellos deshonoraban más el templo sagrado del Señor con su idolatría y sus impiedades, que hubieran podido hacerlo los infieles quemándole y destruyéndole enteramente. ¿Quereis que este templo sea mi casa? no hagais de él una caverna de ladrones y de impíos. Yo permaneceré con vosotros, como lo he prometido; yo habitaré en este templo de un modo particular; escucharé en él vuestros ruegos; recibiré vuestras ofrendas; veré con complacencia vuestros sacrificios; me mostraré favorable á vuestros votos, si teneis cuidado de marchar por los caminos de mis mandamientos; si no derramais en este lugar la sangre inocente; si no adorais los dioses estraños; si no profanais

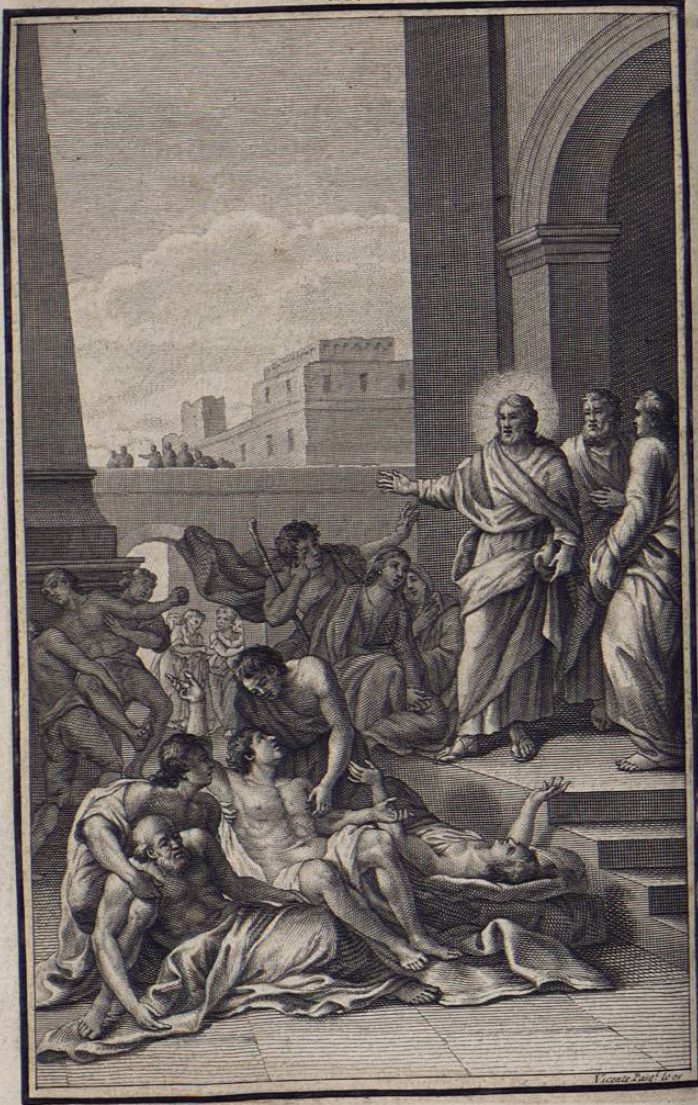


este templo con vuestros malos deseos, con vuestras impiedades, con vuestras costumbres del todo paganas. Lo que me arroja de este templo sagrado, lo que me obliga á mudar este trono de mi misericordia en un tribunal de mi mas severa justicia son los crímenes que cometeis en él; las usuras, las violencias que ejercéis en él; lo que me obliga á salir de él, es el incienso sacrilego que en él ofrecéis á los ídolos. Vivid como pueblo mio, y yo reinaré en él como vuestro Dios; sean puras vuestras costumbres, y mi presencia en él será benéfica. No os fieis de las falsas seguridades que os dan los falsos profetas de mi proteccion. ¿Queréis que yo permanezca en medio de vosotros, y que esté con vosotros en este lugar por todos los siglos? Sed religiosos, guardad mi ley, no hagais agravio á nadie, y entonces mi templo será para vosotros un gaje eterno de mi bondad y de mi benevolencia.

El Evangelio de la misa de este dia contiene la historia de muchas curaciones, y en particular del milagro que el Salvador hizo en favor de la suegra de S. Pedro, que se hallaba en cama con una fuerte calentura.

Habiendo salido Jesus un sábado de la sinagoga de Cafarnaum, entró en casa de Simon, esto es, en la casa de S. Pedro, ya que esta casa fuese propia de este apóstol, ya que fuese de su suegra, y que S. Pedro, que vivia en Bethsaida, se hospedase en ella cuando estaba en Cafarnaum. Esto pasó antes de la tercera vocacion de los apóstoles, y antes de su entera renuncia á todo lo que poseian; aun no tenia el Salvador mas que cinco discípulos. Luego que entró allí le dijeron que la suegra de Simon, su discípulo, estaba peligrosamente enferma con unas grandes calenturas, y todos le pidieron encarecidamente que le volviese la salud. No fué necesario estrecharle mucho, porque mas ansia tenia él de concederles lo que le pedian, que la que cualquiera de ellos tenia de obtenerlo. Este divino Médico fué inmediatamente á ver la enferma, se acercó al lecho, y con un tono que solo es propio de aquel que es el Señor de la muerte y de la vida, mandó á la calentura que la dejase, y en el instante la dejó la calentura. Sintiéndose la enferma no solo sin calentura, sino tambien perfectamente buena, se levantó, hizo disponer la comida, y segun la costumbre del país sirvió á la mesa al Maestro y á los discípulos. La alegría fué tan grande como la admiracion. Se conoció entonces bien que el Salvador no podia ver sufrir á los que le aman, sin ser sensible á ello y sin aliviarlos. El ve todas nuestras necesidades, y quiere que nosotros se las descubramos. El seno de la divina misericordia está siem-





pre pronta á abrirse, pero la oracion es como la clave. Aquella mujer no bien ha recobrado la salud por la omnipotencia de Jesucristo, cuando el primer uso que hace de ella es servir al mismo Jesucristo. ¿Despues de nuestras enfermedades hacemos nosotros el mismo uso de nuestra salud?

Este milagro hizo gran ruido. Así fué que no bien hubo pasado la fiesta del sábado, que concluia al ponerse el sol, cuando todo el pueblo acudió en tropa al alojamiento donde estaba Jesus. Todos los que tenian enfermos rompian por medio de la multitud para traerlos delante de él, persuadidos que con tal que los tocase, era segura su curacion. No fué vana su fe. Aunque el número de los que se presentaron fué prodigioso, los tocó á todos, y todos quedaron curados en el momento. Nosotros no tenemos otros verdaderos males en la vida, que las enfermedades del alma; ¿como es que el mismo cuerpo y la sangre de Jesucristo que recibimos en la Eucaristia como un soberano remedio, no obra estas maravillosas curaciones? Fecundo motivo de reflexiones sobre las disposiciones de los que comulgan sin fruto, y que recibiendo con tanta frecuencia á Jesucristo, permanecen siempre enfermos.

Llevaron tambien á Jesucristo un gran número de poseidos: á la primera palabra pronunciada por el Salvador con imperio, se veian salir los demonios de los cuerpos llenos de furia, sin dejar de publicar altamente la gloria del que les arrojaba. No era su fin el procurarle honor alguno, sino que temiendo aquellos espíritus orgullosos aparecer vencidos por un hombre cualquiera, gritaban saliendo de los cuerpos: tú eres el Hijo de Dios; no obstante que aun no tenian de esto mas que un conocimiento imperfecto y fundado en conjeturas. Jesus que no queria tener tales panegiristas, ni que á ellos se les debiese la verdad, les amenazaba y les imponia silencio. Entre las muchas razones que se dan de la prohibicion que aquí hace el Salvador, es acaso la natural, que los pueblos no estaban todavía bastante dispuestos para oír hablar de su divinidad. Era necesario contemplar su flaqueza, y prepararles poco á poco por una larga sucesion de milagros y de instrucciones. La leccion moral que nos da en esto el Salvador es el no admitir las alabanzas, y evitarlas por mas bien fundadas que sean, y aun mirar siempre con rezelo el mismo motivo que pudiera autorizarlas, esto es, lo que pudieran contribuir á la gloria de Dios.

El Salvador pasó cuasi toda la noche en librar los poseidos y curar todo género de enfermos. Luego que amaneció, salió secretamente, y se fué á un desierto, enseñándonos con esto, que



por santas que sean las funciones de los operarios evangélicos, siempre tienen necesidad de aprovecharse de las horas de retiro para volver á entrar en sí mismos; para tomar nuevas fuerzas en la oración; para purificarse de la imperfección que hayan podido contraer en el comercio con los hombres; para tratar allí con Dios, y aprender de él en la oración lo que ellos deben enseñar despues. No estuvo mucho tiempo solo Jesucristo en el desierto; el pueblo salió en busca suya, procurando detenerle, temiendo que les dejase. Cuando se ha llegado á conocer á Jesucristo, y se le ama, no se separa uno de él con facilidad. Luego que llegó todo el pueblo, le rodearon por todas partes rogándole con instancia que no dejase aquella ciudad, y nada omitieron para obligarle á que se quedase con ellos. Mas su zelo, para el cual era el mundo demasiado pequeño, no se limitaba á una provincia ó á una ciudad. Por esto les respondió: hay en las inmediaciones una infinidad de aldeas y de pueblos que tienen como Cafarnaum necesidad de mis instrucciones; no es justo que deje perecer á tantos pueblos por no distribuirles el alimento espiritual que vosotros habeis recibido los primeros. Si el Evangelio que os he anunciado os da una seguridad cierta del reino de Dios que he venido á establecer, no debe ser de tal manera propio de vosotros este reino, que no se estienda tambien á todas las naciones del mundo, las cuales se unirán de aquí adelante para no formar mas que una sola Iglesia. Con el designio de reunir las me ha enviado mi Padre, y para esto he bajado del cielo. De este modo lleno de ardor por la conversion de todo el mundo, iba de un lugar á otro predicando en todas las sinagogas de la Galilea, y obrando una infinidad de milagros; haciendo bien por donde quiera que pasaba, y curando los poseidos y los enfermos. (Act. 10.)

Si la oración de la misa de este dia hace memoria de S. Cosme y S. Damian, es porque la estación de los fieles ha sido indicada en Roma en la iglesia de estos dos santos, médicos de profesión, á quienes se invoca para obtener la continuación de la salud, para la mitad que resta de Cuaresma.

La oración de la misa de este dia es como sigue:

*Magnificet te, Domine, Sanctorum tuorum Cosmæ et Damiani beata solemnitas: qua et illis gloriam sempiternam, et opem nobis ineffabili providen-*

Seais, Señor, glorificado en la bienaventurada solemnidad de vuestros santos Cosme y Damian, en la cual les habeis coronado de gloria eterna, y

*tia contulisti. Per Dominum nostrum nos habeis socorrido con vuestra inefable providencia. Por nuestro Señor, etc.*

La Epistola es tomada del cap. 7 del profeta Jeremias.

*In diebus illis: Factum est verbum Domini ad me, dicens: Sta in porta domus Domini, et prædica ibi verbum istud, et dic: Audite verbum Domini omnis Juda, qui ingredimini per portas has, ut adoretis Dominum. Hæc dicit Dominus exercituum Deus Israel: Bonas facite vias vestras, et studia vestra: et habitabo vobiscum in loco isto. Nolite confidere in verbis mendacii, dicentes: Templum Domini, templum Domini, templum Domini est. Quoniam si benè direxeritis vias vestras, et studia vestra: si feceritis iudicium inter virum et proximum ejus; advenæ, et pupillo, et viduæ non feceritis calumniam; nec sanguinem innocentem effuderitis in loco hoc; et post deos alienos non ambulaveritis in malum vobismetipsis: habitabo vobiscum in loco isto, in terra, quam dedi patribus vestris, à seculo, et usque in seculum: ait Dominus omnipotens.*

En aquellos dias dirigiéndome el Señor su palabra me dijo: Ponte en pié á la puerta de la casa del Señor, y predica allí estas palabras, y diles: Escuchad la palabra del Señor, todos los habitantes de Judá, que entráis por estas puertas para adorar al Señor. He aquí lo que dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Enderezad vuestros caminos, y corregid vuestra conducta; y habitaré con vosotros en este lugar. No confieis en palabras de mentira, diciendo: Este es el templo del Señor, este es el templo del Señor, este es el templo del Señor. Porque si cuidaseis de rectificar vuestros caminos, y corregir vuestra conducta; si hicieréis justicia entre el varon y su prójimo, si no hicieréis violencia al extranjero, al huérfano y á la viuda, ni derramáreis en este lugar la sangre inocente; si no fueseis por vuestra desgracia en pos de los dioses ajenos; habitaré con vosotros por siglos de siglos en este lugar y en esta tierra que he dado á vuestros padres: esto dice el Señor omnipotente.

Jeremias tiene el segundo lugar entre los Profetas: él mismo dice que ha sido santificado antes de su nacimiento en el seno de su madre. Muchos intérpretes entienden esta anticipada san-



tificacion del destino, de la eleccion que Dios hizo de él antes de su nacimiento para el empleo de Profeta; y el Eclesiástico hablando de él, dice, que los judíos han maltratado al que ha sido consagrado Profeta desde el seno de su madre. »

## REFLEXIONES.

No confieis en palabras de mentira, diciendo: este es el templo del Señor. ¡Qué grosera ilusión! sin embargo es muy comun el creer que porque se tiene la ventaja y la dicha de pertenecer á una sociedad augusta por su antigüedad, estimable por la perfeccion de su instituto, celebre por el número de sus santos, respetable por la dignidad de sus funciones, santa por la escelencia de sus deberes, por la abundancia de sus socorros espirituales, y por la multitud de sus buenos ejemplos, se puede contar seguramente con su salvacion; y como si la perfeccion del estado nos pusiese al abrigo de los peligros, se puede vivir en la tibieza, y aun alguna vez en la relajacion sin temer nada. Desengañémonos, la virtud de nuestros hermanos no suplirá jamás á nuestras imperfecciones; podrá muy bien merecernos gracias de predileccion, sernos de un socorro especial, pero servirá tambien para hacer nuestra flojedad mas criminal, haciéndola menos excusable. ¿Qué, se nos dirá un día, esos grandes ejemplos que teniais sin cesar á vuestra vista, no debian haberos enseñado los verdaderos caminos de la salud? ¿esas virtudes domésticas no os echaban en cara con bastante viveza vuestras irregularidades? eran lecciones mudas, pero fuertes; ¿cómo habeis sido tan indóciles á tan concluyentes instrucciones, á sollicitaciones tan elocuentes? ¿qué excusa dareis de vuestra cobardía? ¿á vista de tantos buenos ejemplos puede justificaros vuestra pusilanimidad? ¿cómo, se nos dirá algun día, no habeis podido lo que tantos otros han hecho? educados en la misma escuela, trasplantados al mismo campo, cultivados por la misma mano, regados con la misma fuente, tantos otros mas jóvenes, mas delicados que vosotros, de un temperamento mas delicado, de un natural menos feliz, con pasiones mas vivas, han podido con el auxilio de las mismas gracias, que os eran comunes con ellos, guardar los mismos votos, las mismas reglas, las mismas observancias á que estabais igualmente obligados, y que vosotros habeis violado con tanta frecuencia, habeis creído que eran un yugo muy duro, una carga demasiado pesada, una sujecion demasiado austera. ¿Qué confianza mas frívola ni mas vana que el contar con la santidad de un estado, cuyas obligaciones no se cumplen? Habiéndose visto

á Saul desechado por el Señor, despues de una vocacion tan marcada; habiéndonos Salomon dejado en la espantosa incertidumbre de su salvacion, despues de haber recibido un don tan escelente de sabiduría; habiéndose un Judas perdido á la vista del Salvador y en la compañía de los Apóstoles, ¿quién puede contar con la bondad de su vocacion, con sus raros talentos, con la santidad de su estado, con la proximidad de los socorros, con la ventaja de vivir en la casa del Señor, y llevar su librea? No pongamos nuestra confianza en supersticiosas predicciones, en preocupaciones falsas, en una seguridad presuntuosa. No seremos santos en un estado santo, sino cuando viviéremos en él santamente. No será la inocencia de nuestros hermanos la que nos hará agradables al Señor, será la nuestra. Las santificaciones pueden venir de una causa estraña, el mérito es personal.

*El Evangelio de la misa es de S. Lucas, cap. 4.*

*In illo tempore: Surgens Jesus de synagoga, introivit in domum Simonis. Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus, et rogaverunt illum pro ea. Et stans super illam, imperavit febrí; et dimisit illam. Et continuo surgens, ministrabat illis: Cum autem sol occidisset, omnes, qui habebant infirmos variis languoribus, ducebant illos ad eum. At ille singulis manus imponens, curabat eos. Exibant autem demonia à multis, clamantia, et dicentia: Quia tu es Filius Dei: et increpans non sinebat ea loqui, quia sciebant ipsum esse Christum. Facta autem die, egressus ibat in desertum locum, et turbæ requirebant eum, et venerunt usque ad ipsum: et detinebant illum ne discederet ab eis. Quibus ille ait: Quia et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei: quia ideo missus*

En aquel tiempo habiendo Jesus salido de la sinagoga entró en casa de Simon. La suegra de Simon estaba con una fuerte calentura, y le pidieron que la favoreciese. Acercándose á ella mandó á la calentura, y la calentura la dejó. Y levantándose inmediatamente la enferma se puso á servirles. Habiéndose puesto el sol, todos los que tenian enfermos, fuese cual fuese su enfermedad, se los presentaban, y él los curaba imponiendo á cada uno sus manos. Salian los demonios de los cuerpos de muchas personas, clamando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios; pero amenazándoles les hacia callar, porque sabian que él era el Cristo. Luego que amaneció, salió de la ciudad y se fué á un desierto. Multitud de gentes salieron á buscarle, y llegaron en efecto adonde estaba; y procuraban



*sum. Et erat prædicans in synagogis Galilææ.* detenerle á fin de que no se fuese de su compañía; mas él les dijo: Es necesario que anuncie á otros pueblos el reino de Dios, porque para esto he sido enviado. Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

## MEDITACION.

*Sobre la desgracia que es el salir de este mundo sin estar preparado.*

PUNTO PRIMERO. — Considera cual debe ser el espanto, la perturbacion y la desesperacion de un alma en el momento en que se ve citada para comparecer delante de Dios, cuando no esperaba que llegase tan pronto el soberano Juez. Llega el Señor sin haberse anunciado; hay que dar cuenta sin estar preparado; es preciso entrar en juicio sin estar prevenido. Pasado, presente, porvenir, todo espanta. ¡Oh qué horrible es el encontrarse en el momento decisivo de su suerte eterna con tantos motivos para temer!

Todavía la edad nos prometia por lo menos un año para prepararnos. Una juventud floreciente, una salud robusta eran como otros tantos garantes de este tiempo; se nos daban seguridades las mas positivas de que convaleceriamos muy pronto de aquella enfermedad; pero Dios no nos pide nuestro parecer sobre el número de nuestros dias. Basta que nos haya advertido que vendrá para exigirnos la cuenta de nuestra administracion á la hora que menos lo esperemos: ¡qué imprudencia el esperar á esta hora crítica para prepararse! pero ¡qué desgracia el no estar preparado para esta hora! Nuestra causa no se remite ya á otra audiencia: no hay ya misericordia, no hay indulgencia, no hay dilacion.

Aquellos pecados graves aun no espiados; aquellas reconciliaciones, aquellas restitutiones diferidas, todos aquellos proyectos de conversion, aquellos planes de vida siempre remitidos á otro tiempo; tantos piadosos sentimientos sufocados; tantas urgentes sollicitaciones de la gracia no escuchadas, todo esto se presenta en tropel para oprimir, para despedazar, para desesperar con mil penas á una pobre alma. Nos atreveremos á decir entonces que no hemos tenido tiempo? ¿y este número de dias que se han perdido, y la sucesion

de tantos años que se han gastado en formar quimeras, no era un tiempo que Dios nos habia dado para esperarle y para prepararnos á recibirle? hemos tenido este tiempo y le hemos empleado en mil otras cosas: hemos tenido este tiempo, y le hemos perdido: ¿quién es el que tiene la culpa? Dios me pide cuenta de tantos talentos enterrados, de tantos preceptos violados, de tantos consejos despreciados; yo me hallo en una horrible confusion; nada está preparado; no tengo ni razon que alegar, ni satisfacciones que producir: ¿y seré bien recibido con decir, no he tenido tiempo de pensar en ello?

PUNTO SEGUNDO. — Considera con qué inquietud se vive cuando hay un pleito de alguna consecuencia. El deseo de ganarle, el temor de perderle ocupan enteramente la atencion. Se consulta, se escribe, se solicita, se toman precauciones infinitas; se observan todos los pasos de la parte contraria; se prepara para responder á todas sus razones; se previenen todas sus preguntas; se medita todo lo que se ha de decir; y ¡oh buen Dios! ¿en qué inquietudes tan amargas se pasan los dias y las noches si el juicio se difiere?

Tenemos un gran negocio que evacuar, jamás hubo uno ni mas importante, ni mas delicado: nuestra suerte eterna depende de él. El dia del juicio, que debe decidir de todo, nos es desconocido; solo se nos advierte que tengamos preparados todos los cargos; gracias, recaudos, talentos, empleos, años, dias, horas de estos dias, momentos de estas horas, todo debe ser examinado, todo debe ser juzgado en él con una severidad extrema, y no se piensa en ello, y sin haberlo pensado jamás sabemos que viene el Señor; nos encontramos al pié del tribunal y cuando llega el soberano Juez es cuando advertimos su llegada. ¡Qué turbacion, buen Dios! ¡qué espanto! ¡qué dolor! ¡qué rabia! Qué: ¿presentarse delante de Dios para darle cuenta sin estar preparadas estas cuentas? ¿Ser citados al tribunal de Dios, sin tener nada para justificarnos de tantas faltas, de que nos acusa nuestra propia conciencia? ¿sin haber hecho nada para ganar á nuestro Juez? Nuestra fe, nuestra razon misma nos hacen el proceso; todo nos asegura, y nosotros lo vemos, que debemos perderle; y se trata de nuestra suerte eterna.

Comprendamos, si es posible, las alarmas, los sentimientos, la desolacion, que debe causar en este momento tan fatal sorpresa. ¡Ah! ¡si á lo menos no hubiésemos tenido tiempo! pero lo hemos tenido. ¡Si hubiésemos ignorado el peligro de ser sorprendidos! pero lo hemos sabido. ¡Si no hubiésemos pensado nunca



en las funestas consecuencias de la falta de atención y de previsión! pero las hemos previsto, y todo sin fruto.

Dios mio, qué sabios han sido los santos por haber tenido siempre las lámparas encendidas en la mano. Qué dichoso ha sido un S. Abraham por haber pasado cincuenta años sólo en el desierto sin pensar mas que en este momento decisivo, á fin de no ser sorprendido por la llegada del soberano Señor: ¿Seria posible, Señor, que despues de todas las reflexiones que acabo de hacer, tuviese todavía la desgracia de ser sorprendido? No permitais, Señor, que la resolucion que yo tome en este momento sea ineficaz. De aquí adelante no habrá dia ni hora en toda mi vida en que no piense en este último momento.

**JACULATORIAS.**—No me llameis, Señor, en medio de mi carrera, no sea que me encuentre sorprendido. (*Psalm. 101.*)

Séquese mi mano derecha, y quedéseme inútil, si pierdo jamás de vista la celestial Jerusalem. (*Psalm. 136.*)

#### PROPOSITOS.

1.º ¿Qué se diria de una persona que teniendo un pleito de una consecuencia infinita, pronto ya para fallarse, pensase en cosas diferentes, y que en lugar de instruir á sus jueces, de solicitarles, de prepararse á responder, pasase los dias en divertirse, y no se emplease mas que en inutilidades? ¿Nos portamos nosotros mas sabiamente? ¿la analogia no conviene enteramente? ¡Qué horrible es el ser sorprendidos en la muerte, despues de haber sido advertidos cien veces de que lo seríamos! No difirais el tenerlo todo pronto. Ciertamente no querriais comparecer delante de Dios tal como estais; y ¿serán mejores las disposiciones con que compareceréis? ¿Y viviendo como vivís, teneis motivo para creer que moriréis tranquilamente? No escuchéis al espíritu que os inclina á trasladar para otro tiempo una conversion, una reforma que deberia estar hecha hace ya muchos años. Teneis alguna reconciliacion que concluir, ciertas cuentas que arreglar, algun salario que pagar, alguna restitucion que hacer; ya se os ha advertido que no dejéis para otro tiempo lo que no se difiere jamás sin riesgo. Todo debia estar resuelto, y aun está todo por hacer. Así es como uno se engaña á si mismo toda su vida. No seáis por mas tiempo el juguete de vuestras irresoluciones; el negocio es de la mayor consecuencia. Consultad hoy mismo con un sabio y zeloso director, y determinad con él lo que habeis de hacer para estar pronto para

prepararos á comparecer delante de Dios en este mismo dia.

2.º Considerad cada dia como si fuese el último de vuestra vida, y no comenceis ninguno sin pensar que puede ser que no le concluyais. Es una práctica muy santa el terminar siempre la oracion de la mañana y de la noche por un acto de contricion y por el *De profundis*. Es esta una oracion que debeis hacer por vosotros, como por los demás. S. Pablo se consideraba como si á todas horas estuviese moribundo: *Quotidie morior.* (1. *Cor. 15.*) Sta. Teresa no oia jamás sonar el reloj, sin que se dijese á si misma: ya estoy una hora mas cerca del soberano Señor. En fin, procurad desde este momento poner en buen estado los negocios de vuestra conciencia; cuidad de que estén bien ajustadas todas vuestras cuentas; que despues del *Ave María*, que debeis rezar todas las veces que oyereis tocar la hora, podáis añadir estas bellas palabras del Profeta (*Psalm. 56.*): Mi corazon está, Señor, preparado; mi corazon está preparado; yo os espero en toda hora. Dichoso el siervo al que cuando llegue su Señor le encontrare en el ejercicio de esta práctica de piedad. (*Matt. 24.*)

Tomad hoy la resolucion de ser este siervo vigilante y fiel. Por adelantado que uno esté en los caminos del Señor, siempre se necesitan estas pequeñas prácticas de piedad para prevenir la flojedad, y para despertar el fervor. La inconstancia en servirse de estas piadosas industrias ó el olvido de ellas debilitan la mejor voluntad, y producen el disgusto. No os desanimeis, el enemigo de la salud se aprovecha muchas veces de nuestro enfado. Descuidamos ú olvidamos la mayor parte de estas pequeñas prácticas, no nos impacientemos; renovemos diariamente nuestra resolucion; pidamos á Dios nuevos socorros; digamos cada dia, y en todas las horas del dia: *desde este momento empiezo*. Esta perseverancia en querer no deja nunca de producir fruto.

#### VIERNES TERCERO DE CUARESMA,

QUE TAMBIEN SE LLAMA DE LA SAMARITANA.

**P**UEDE decirse que la misa de este dia está llena de misterios, y que contiene en compendio toda la economía de la salvacion. El deseo sincero de un pecador que quiere convertirse, y que es como la primera disposicion de su conversion, se ve en la plegaria con que empieza la misa; la Epístola es una figura de lo que pasa en la conversion del pecador, y el Evangelio es el cuadro que la representa.

Dad, Señor, decimos en el introito de la misa, una señal